

Liliana Zimmermann

Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral

La construcción discursiva y social de la subjetividad

La conformación lingüística de un discurso –convencionalizada mediante el formato propio del género discursivo elegido para adecuarse a una circunstancia social determinada–, la disposición de las voces de sujetos enunciadores y las de otros sujetos citadas en el enunciado, son parte del saber de los hablantes para producir e interpretar textos. El sujeto produce un discurso cuya disposición o conformación redundante en un sentido social que refracta la realidad presentada subjetivamente. Este hecho posee ligamentos sólidos que involucran al lenguaje con el contexto social y con la acción pragmática específica que promueve, dotando al discurso de funciones comunicativas e interactivas que movilizan supuestos y conocimientos culturales que detentan estructuras de poder y relaciones sociales.

El texto que seleccionamos ofrece un marcado carácter de documento histórico, en el que corroboramos que la conformación del discurso producido por el sujeto hablante en realidad instituye mediante el lenguaje aquellos valores sociales relativos al trabajo, la propiedad, los lazos familiares y la identidad de los inmigrantes de la primera mitad del siglo XX en Argentina.

The linguistic conformation of a speech, conventionalized by means of the format characteristic of The linguistic conformation of a speech is accomplished by means of the format characteristic of the gender discursive elect to be adapted to a certain social circumstance, the disposition of the voices of subject and those of other fellows mentioned in the one enunciated, are part of the knowledge of the speakers to take

place and to interpret texts. The fellow produces a speech whose disposition or conformation redounds in a social sense that refracts the reality presented subjectively. This fact possesses solid ligaments that involve to the language with the social context and with the specific pragmatic action that promotes, endowing to the speech of talkative and interactive functions that you/they mobilize suppositions and cultural knowledge that hold structures of power and social relationships.

The text that we select offers a marked character of historical document where we corroborate that the conformation of the speech taken place in fact by the speaking fellow institutes by means of the language, those relative social values to the work, the property, the family knots and the identity of the immigrants of the first half of the XX century in Argentina.

Presentación

Existe una relación dialéctica entre los actos discursivos particulares de los sujetos de una comunidad y las situaciones, instituciones y estructuras sociales en donde estos mismos sujetos, a través de sus discursos, viven, sienten y se desarrollan como individuos diferentes. El discurso constituye a la práctica social y es, al mismo tiempo, constituido y restringido por ella. Entonces, la conformación lingüística de un discurso –convencionalizada mediante el formato propio del género discursivo elegido para adecuarse a una circunstancia social determinada–, la disposición de las voces de sujetos enunciadore y las de otros sujetos citadas en el enunciado, son parte del saber de los hablantes para producir e interpretar textos, hecho nada inocente ya que connota un acercamiento a la realidad social que los mismos géneros refractan. Este evento posee, además, ligamentos sólidos que involucran el lenguaje al contexto social y a la acción pragmática específica que promueve, dotando al discurso de funciones comunicativas e interactivas que movilizan supuestos y conocimientos culturales que detentan estructuras de poder y relaciones sociales.

En esta línea de estudios se ubica la propuesta teórica de M. Bajtin, que consiste en el estudio del lenguaje desde una perspectiva social donde el sujeto interacciona con otro sujeto interlocutor, dando lugar a relaciones dialógicas construidas básicamente desde la subjetividad. Esta visión se contrapone a la de la lingüística tradicional impulsada en las primeras décadas del siglo XX, como el estudio abstracto de una lengua sin sujeto.¹

Esta misma línea de estudios, que Bajtin llama translingüística, da cuenta de que un sujeto discursivo no puede ser percibido como cosa, como ocurre en las ciencias exactas, donde un sujeto cognitivo contempla su objeto de estudio y se expresa acerca de dicha ciencia como hablante enunciadore. El conocimiento del sujeto discursivo es necesariamente dialógico e incluye una valoración o evaluación. Cada palabra, en términos de Bajtin, o cada signo del texto conduce fuera de sus límites, mediante la interpretación y la confrontación con otros textos, que también tienen carácter dialógico. Las voces presentes en un texto indican los cambios de sujetos hablantes, lo cual señala además el contacto con otros textos: “aparece una luz que alumbra hacia atrás y hacia adelante, que inicia el texto dado en el diálogo”. (Bajtin, 1985:384)

En este trabajo intentamos desarrollar conceptos teóricos en relación con la construcción de la subjetividad en el discurso, sobre la base del género discursivo elegido, la polifonía y el sentido, conceptos que reconoceremos en el funcionamiento de un discurso particular, remarcado por la entonación emotiva y volitiva.

La hipótesis que guía nuestro trabajo es que el sujeto produce un discurso cuya disposición o conformación redundante en un sentido social que refracta la realidad presentada subjetivamente. No existe un acontecimiento por sí mismo, sino que es visto, definido y construido a partir de la mirada del sujeto. En pala-

bras de Bajtin, “la imagen obligatoriamente real del acontecer se determina desde mi lugar, para mí único”. (Bajtin, 1997:53)

Nos pareció conveniente ilustrar conceptos sobre el lenguaje desde una perspectiva social, con ejemplos tomados de un corpus que posee un marcado carácter de documento histórico; en él corroboramos que la conformación del discurso producido por el sujeto hablante, en realidad, instituye mediante el lenguaje aquellos valores sociales relativos al trabajo, la propiedad, los lazos familiares y la identidad de los inmigrantes de la primera mitad del siglo XX en Argentina. Este complejo sentido se construye a partir del diseño del discurso hecho por el sujeto mediante el lenguaje, que involucra a un determinado género discursivo, la resolución dialógica del discurso en la voz del narrador y de su interlocutor, en el efecto polifónico producido por la inclusión de otras voces.

Analizaremos el corpus con el fin de indagar cuáles son los rasgos lingüísticos principales de esta visión socio-cultural que se transparenta o refracta a partir del lenguaje en prácticas discursivas puntuales, donde los sujetos discursivos son vehículos latentes y actualizados de los valores familiares. La presentificación discursiva de las relaciones familiares, su jerarquía y sus órdenes especiales están relacionados con el lugar que el sujeto social ocupaba en el núcleo familiar, social y cultural y con qué poder o autoridad tenía para aconsejar u opinar acerca de los valores familiares y sociales involucrados en esta carta.

El punto de llegada de la comunicación es la comprensión dialógica activa en la que se constituye el sentido, en un momento valorativo del texto de alto grado de profundidad y universalidad. (Bajtin, 1985:381) Esto es notoriamente particular cuando lo que problematizamos es el estilo y los géneros íntimos, familiares, que profundizan los lazos entre destinatador y destinatario.

El discurso íntimo está compenetrado de una profunda confianza hacia el destinatario, hacia su consentimiento y hacia la delicadeza y la buena intención de su comprensión de respuesta. (Bajtin, 1985:288)

En estos discursos se revela con mayor claridad la expresividad del hablante y, además, la dependencia que establece respecto de la potencial respuesta de su destinatario.

Creemos, del mismo modo que Bajtin en su análisis del carnaval aduce la presencia de un segundo mundo y una segunda vida al lado de lo que puede considerarse el mundo oficial en el marco cultural de la Edad Media (Bajtin, 1990:11), que el texto seleccionado ofrece una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas tan particular que se diferencia de la forma generalizada de otras perspectivas culturales e históricas de los demás valores que conformaban la realidad social del país.

Mijaíl Bajtin: conceptos de su propuesta

Los conceptos que conforman la red significativa de la propuesta de Bajtin forman un entramado tan sólido y fusionado que es difícil aislar algunos de ellos para interpretarlos desde su funcionamiento discursivo. A pesar de que todos están muy involucrados, decidimos centrarnos en puntos que nos ayuden a comprender el problema de la subjetividad discursiva, tales como el concepto de género discursivo seleccionado por el sujeto hablante; la respuesta esperada y supuesta del otro; la polifonía, o presencia de muchas voces en la enunciación de los discursos; la impresión de una entonación emotiva que destaca al sujeto individual; el sentido del texto como construcción a cargo de los sujetos productores e intérpretes del discurso.

Los géneros discursivos

Bajtin (1985:248) nos dice que el lenguaje les sirve a los hombres para llevar a cabo las diversas actividades sociales que le competen en una cultura. Para ello los sujetos disponen de los elementos lingüísticos necesarios para adecuar los enunciados producidos a la actividad social que requiera de ellos. Los enunciados refractan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas de la actividad humana, al tener en cuenta la temática, la composición o estructuración y la particular disposición verbal o estilo. Este concepto se sustenta considerando que no son los enunciados particulares los relevantes, sino los tipos de enunciados estables y convencionalizados que interesan en realidad y a los que llama géneros discursivos. A su vez, los hablantes tienen voluntad discursiva para decidir cuál es el género discursivo que elegirán o que mejor conviene al hecho social en el que van actuar mediante el lenguaje. Esta voluntad discursiva se basa en el compromiso e intenciones del sujeto social en relación con la esfera o situación social que intenta sortear o resolver, considerando la mayor o menor envergadura de los sentidos que involucre.

De este concepto bajtiniano deviene que el discurso es un medio suficientemente plástico como para dar cuenta, desde los aspectos señalados, de la actividad social y de la situación a la que se aviene. Aquí podríamos hablar de restricciones a que deben someterse los enunciados, pero preferimos el término condicionamientos dado que es muy artesanal y delicada la adecuación que el hablante debe introducir en su enunciado para que responda a la necesidad social de la situación.

Por otra parte, esta afirmación también da cuenta de que se trata de un saber que poseen, como un capital o un patrimonio, los sujetos hablantes que producen e interpretan enunciados; un bien que está al alcance y a disposición de los sujetos, ya que aprendieron este conocimiento de los diferentes géneros discursivos al tiempo que adquirían el lenguaje. Con esto reconocemos que los hablantes de una comunidad lingüística no aprenden sustantivos ni adjetivos, sino el empleo adecuado de palabras con significado en enunciados convenientes y ne-

cesarios en su contexto donde van a desempeñarse, produciendo e interpretando discursos, e identificando a la vez las adecuaciones acertadas y las erróneas.

La diversidad de géneros discursivos en una comunidad lingüística es inmensa, aunque algunos hablantes conozcan sólo aquellas matrices genéricas que emplean diariamente en el desarrollo de su actividad social. Pensemos en poder sostener una conversación, llenar un formulario, saludar según normas de cortesía al jefe y a un amigo, explicar algo a alguien, leer una publicidad. En cada una de estas situaciones se requiere del lenguaje puesto en escena en discursos apropiados, respetar reglas de juego fijas y admitir la ejecución de estrategias creativas de mayor o menor solvencia para cada ocasión.

Pensemos ahora en las sutiles diferencias lingüísticas que denotan estos enunciados, tanto en lo referente a los temas que es posible tratar en cada caso, la estructuración dada en extensión y en disposición general y el vocabulario y las estrategias más convenientes para producir e interpretar discursos coherentes con la situación. Bajtin admite una distinción entre géneros primarios y secundarios (Bajtin, 1985:250); los primeros responden a situaciones sencillas de comunicaciones inmediatas y directas, generalmente orales; los segundos son complejos, suelen reelaborar géneros primarios y responden a situaciones más elaboradas de comunicación cultural.

La importancia del reconocimiento de los géneros discursivos que empleamos y que conocemos deviene especialmente en que hay una interrelación de ida y vuelta entre el lenguaje (a través de los enunciados) y la sociedad que requiere de ellos a la vez que los determina. Dice Bajtin que “ el enunciado es un núcleo problemático de extrema importancia” (1985:251).

Los géneros discursivos son el testimonio contundente y revelador de las diferentes actividades sociales y culturales del hombre, de los valores que se imprimen en cada enunciado y de los cambios sutiles de sentido que conlleva una disposición diferente del discurso. Bajtin lo aclara diciendo que son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua. (Bajtin, 1985:254) En toda producción discursiva el sujeto hablante toma decisiones que Bajtin enuncia como voluntad discursiva; también señala que el género elegido por este sujeto direcciona las demás elecciones, tales como el vocabulario más acorde, la temática pertinente, el estilo más coherente y la estructura más conveniente.

El conocimiento de muchos de los géneros discursivos se corresponde con la adquisición del lenguaje, y el hablante cuenta con ellos, los tiene a su disposición como un saber o una habilidad. Ahora bien, Bajtin nos señala que muchos hablantes saben usar esos géneros en situaciones concretas, pero no pueden definirlos o explicar cómo funcionan. También ocurren casos contrarios: hay determinados géneros, correspondientes a variadas esferas de la actividad humana, que no todos los sujetos hablantes están habituados a emplear y si bien conocen su funcionamiento y disposición, les es difícil llevarlos a la práctica por falta de

hábitos. (Bajtin, 1985:270) Entonces, cuanto mejor dominamos los géneros discursivos y cuantos más conocemos, más adecuado será nuestro desempeño en la comunidad de habla que integremos. Agregamos que también será más amplio el conocimiento de la realidad social y cultural ya que estamos mejor pre-dispuestos y dotados como hablantes para producir e interpretar géneros discursivos de una gran heterogeneidad.

Lingüística y translingüística. Nivel frástico y del enunciado. Tema y significado

Bajtin distingue enunciación de enunciado y observa en esta distinción la unidad de análisis de la translingüística que propone como mirada nueva sobre el lenguaje. En la emisión lingüística atiende al nivel de la frase y al nivel del enunciado, donde son trabajadas la señalidad y el signo, gestadores del significado y del sentido respectivamente. (Ponzio, 1998:97)

La jerarquía de la frase en que puede analizarse el enunciado trata el nivel de lo descomponible, de los elementos lingüísticos, que buscan los significados en la señalidad. Se trata de un nivel inferior al sígnico, que atiende al enunciado desde el sentido que produce el signo, considerando el marco social en el que ocurre y la comprensión respondente que implica. Bajtin diferencia también el alcance de ambos planos: el del *significado* y el del *sentido*: el primero como pertinente al análisis de la lingüística y el segundo al de la translingüística que este autor propone como perspectiva de análisis del lenguaje. De este modo, una simple palabra no pertenece a nadie y posee un significado neutro propio de diccionarios, que permite la comprensión entre los hablantes de una comunidad lingüística, pero cuyo empleo en un enunciado le otorga significados procedentes del contexto particular y de la expresividad propia de quien la usa. Franquear el límite de la palabra de la lengua a la palabra enunciada supone pasar del nivel frástico al sígnico, esto es, traspasar una perspectiva de estudios de la lengua para instalarnos en una perspectiva translingüística que aborda los enunciados vivos de una sociedad.

Voloshinov (1992:125) se refiere al sentido como al *tema*, expresión discursiva de la situación histórica concreta que engendró el enunciado, diferente cada vez según las circunstancias y atento al tramo de la historia en donde tiene lugar. Esto involucra elementos puramente verbales, frásticos, con factores extraverbales procedentes de la situación, con lo cual se sobrepasa el nivel del significado, de los elementos de la lengua reproducibles e idénticos a sí mismos y abstractos, a la manera de un aparato técnico disponible para el hablante y pertenecientes al estudio de la lengua, tal como lo contemplaba la propuesta de Lingüística de Saussure. Ambos conceptos, tema/sentido y significado, pueden ser considerados como límites, superior e inferior respectivamente, de un enunciado.

Por su parte, Julia Kristeva (1981:11) dice que el texto está doblemente orientado: hacia el sistema significativo en el que se produce y hacia el proceso social en el que participa en tanto discurso. Aclara que dicho discurso no determina

un contexto, sino que designa como un atributo o concordancia una movilidad heracliteana. Agrega que el texto traspone el lenguaje, va más allá de lo científico-lingüístico, es decir, de la inscripción científica: el texto se convierte en el terreno en el que se juega, se practica y se representa la refundición epistemológica, social y política.

En el signo se halla el sentido: el signo establece una relación dialógica que supone una toma de posición, una respuesta; requiere de una comprensión respondente que constituye la misma enunciación. Desde esta perspectiva particular, el sentido del enunciado es la unidad de análisis de esta nueva mirada sobre el lenguaje que Bajtin llama *translingüística*, y supone en su realización una toma de posición, de un juicio de valor, la expresión de una perspectiva de parte del sujeto productor de sentido. Esto añade a la enunciación una especial *acentuación o entonación valorativa*. En otras palabras, en todo enunciado se imprime una valoración, una manera de ver la realidad referida discursivamente, y su procedencia se halla necesariamente en el sujeto autor. El contenido que recibe el sujeto a través de los discursos sociales se entreteje con las demás vivencias y experiencias, formando así un vínculo esencial entre el contenido y el aspecto afectivo de este sujeto social, lo cual produce *un valor sustentando auténticamente en quien lo piensa*. (Bajtin, 1997:41) Este concepto retoma el valor expresivo personal y original de los enunciados en los que el sentido se realiza entera y exclusivamente por el poder de la entonación expresiva, sin ayuda de la consideración particular del significado de la palabra o de la disposición gramatical.

El reconocimiento de estos planos o niveles tiene carácter inclusivo y jerárquico, con lo cual, instalándonos en el segundo –el nivel *sígnico*– retomamos elementos del nivel de las meras señales, del estudio frástico del lenguaje. Estas unidades de análisis (la frase y el enunciado) se diferencian a partir de la textualidad como uno de los parámetros de la enunciación. Esto es, la enunciación como frase repite rasgos distintivos, fonemas, monemas y estructuras sintácticas; en cambio, como enunciado, se considera en su singularidad, aquí y ahora, donde la comprensión respondente no repite la enunciación, sino que se trata de algo singular e irrepetible. El enunciado repetido es siempre distinto, requiere de una comprensión respondente diferente. Ocurre que un signo no es un medio de referir la realidad, simplemente, sino que refracta otra realidad, la de los valores culturales y sociales de una comunidad. (Voloshinov, 1992:20)

En el *tema* hay una base de *significado* que dota de *sentido* a la enunciación, que es de naturaleza social y permanece sobreentendida. Es considerado como un contexto de vida, una porción de mundo que entra en la visión de los hablantes cuando utilizan su lengua y cuando la adquieren, y que además colabora en gran medida para la comprensión comunicativa, para el diálogo y para la *responsividad*, temas del apartado siguiente.

Las relaciones dialógicas. Alteridad y sentido

En la propuesta de Bajtin se cambia la monología de la identidad por la dialogía de la alteridad. El yo deja de ser individual y existe como yo/otro. No existe yo individual, sino como miembro de una comunidad social y lingüística, que a la vez se inmiscuye en un proceso comprensivo activo, en una respuesta latente, primero durante la comprensión misma del discurso y luego concretizada en enunciados o gestos. Se trata de una postura de respuesta en la cual el interlocutor va asintiendo, completando el enunciado o preparando su respuesta en una emisión concreta. En el caso de un discurso complejo –como un tratado científico o una obra literaria–, también está orientada a la comprensión, esto es, a la respuesta de otros que adoptará diversas formas acordes a la esfera cultural en que estén ocurriendo los enunciados. (Bajtin, 1985:265)

La responsividad de los enunciados tiene que ver, por un lado, con la presuposición de respuesta de los enunciados que se emiten, siempre contextualizados, históricos y originales; por otro lado, con un concepto de comprensión activa y comprometida de parte de los sujetos sociales participantes. Esta interacción se constituye en el objeto de estudio lingüístico sobre el cual filosofar: las *relaciones dialógicas* en las que se producen los actos de palabra representados en textos. Recordemos la imagen a la que recurre Bajtin acerca de que los enunciados son *eslabones* que conforman una cadena de comunicación discursiva: son respuesta a enunciados anteriores y poseen la propiedad de estar destinados, de promover respuestas de parte de su destinatario. Esta propiedad de estar destinado es un rasgo constitutivo de un enunciado y determina la especificidad de un género discursivo otorgado. Tanto es así que es imposible no responder y el sujeto enunciatador, el yo, pasa a entenderse éticamente como un sujeto sin coartada, sin excusas ni escapatorias (49). Bajtin nos dice que:

...el ser, enajenado del único centro emocional y volitivo de la responsabilidad, es sólo un esbozo o un bosquejo, una variante no reconocida del ser singular; sólo a través de una participación responsable en el acto singular se puede ir más allá de las infinitas variantes y bosquejos, rescribiendo la propia vida de uno en limpio, de una vez por todas... (op. cit.: 51)

A la vez, el sujeto que produce enunciados queda inscrito en el mismo a partir de huellas precisas, de su expresividad en términos de estilo, temática y estructura. El destinatario también es supuesto por este sujeto emisor en diferentes grados de compromiso, ya que el de una conversación familiar o una carta íntima difiere del perfilado en un discurso científico o en enunciados con estilos neutrales y objetivos (288). Iris M. Zavala aclara este carácter singular y a la vez social del sujeto considerando que la filosofía bajtiniana sostiene que sólo a través de la sociedad y la colectividad el sujeto puede llegar a realizar la misión ideal de la autoconciencia ética del ser humano (219).

Cada grupo social tiene un propio repertorio de formatos verbales para la comunicación ideológica de la conducta humana, como también posee un conjunto de temas de diferente expansión valorativa. Este alcance social supone la palabra como signo, tanto por su contenido cultural e ideológico como por la carga valorativa que lo acompaña. Ahora bien: a pesar de ser emitido individualmente, esta acentuación valorativa reclama y refracta la realidad socio-cultural como una matriz originaria, que se corresponde directamente con el género discursivo elegido. Además, las palabras que usamos ya contienen en su significado valores éticos y estéticos, a la vez que están abiertas a nuevas interpretaciones, significados y puntos de vista.

Para aclarar más el último concepto debemos considerar que las palabras tienen valoraciones desde su nacimiento: el significado del signo nació valorado de algún modo y con valoraciones opuestas potenciales, dado que la lengua es usada por distintas clases sociales de una comunidad y éstas las cargan de intereses, valoraciones y acentos para nada casuales. (Drucaroff, 1996:28) Las palabras son manifestaciones de esa lucha de valoraciones positivas y de otros sentidos ocultos, a veces contrarios y generalmente polémicos.

Este concepto de valoración, que connota el de juicio, evaluación, es distinto del de la lingüística estructuralista propuesto por Saussure, que se relaciona con el costo, la oposición y la diferencia de unos signos con otros. De todos modos, Saussure deja entrever significados simplemente porque no los niega ni los aclara.

El enunciado se delimita por los silencios inicial y final en la producción lingüística de un hablante. Como ya dijimos, se construye en base a otros enunciados anteriores o voces de otros sujetos. Es original cada vez porque se construye en una situación comunicativa e histórica nueva e irrepetible. Ahora bien: cada sujeto construye su enunciado en base a las normas del lenguaje de su comunidad dado que no hay individuo sin sociedad. Entonces, en los enunciados es fundamental considerar las orientaciones hacia los oyentes y hacia los objetos y temas que se tratan, que develan no sólo el significado de orden social, sino que también expresan la posición personal y valorativa respecto de ese mismo significado. (Drucaroff, 1996:41) El enunciado se orienta hacia el oyente y hacia el objeto de manera agresiva, amistosa, afectiva, valorativa, etc. El signo ideológico es multiacentual, es decir, que se asientan en él sentidos de acentos ideológicos orientados en las distintas lenguas de los sectores sociales.

En los géneros discursivos están los modelos orientativos de las relaciones entre los seres humanos y entre ellos y el mundo; su rigidez está directamente relacionada con la conservación del orden social establecido, en tanto su variación revela cambios sociales, políticos y culturales. El hombre está circundado por una especie de anillo ideológico (Medvedev, 1978) en el cual vive y desarrolla su conciencia.

Análisis de un ejemplo

El corpus

El corpus seleccionado nos ubica en un contexto histórico constitutivo de la realidad cultural y social de nuestro país. La determinación del orden institucional socio-cultural es un adelanto interpretativo del que partimos para asentar la selección del corpus: se trata de un fragmento de una carta de una familia de inmigrantes italianos instalada recientemente en el país, dirigida a su hermano que reside en Italia, a quien intenta convencer del futuro provechoso que le espera si decide emigrar.

La época de la inmigración de ciudadanos europeos a estas tierras, ocurrida a principios del siglo XX, está testimoniada en documentos muy variados entre los que se cuentan discursos de diverso tipo y formato; en todos los casos, se instituyen como una práctica social comunicativa que intenta reflejar la identidad del inmigrante y la realidad social e histórica que construyeron. Una de esas manifestaciones son las cartas enviadas entre familiares que habían emigrado de Italia y los que todavía dudaban del proyecto. En medio de las condiciones tecnológicas y económicas que rodeaban a estas personas a principios de siglo, el discurso epistolar se constituía en el único medio de interacción posible. Nos parece significativo revalorizar este medio de comunicación de la época, que involucra fundamentalmente al lenguaje y que genera espacios e identidades sociales delimitados discursivamente con claridad y precisión de orfebre.

Esta carta integra el volumen *La continuidad de la gracia* y ha sido recopilada por el escritor rafaélino Lermo Balbi para conformar una edición dedicada justamente a conmemorar estéticamente tanto a la situación histórica de la inmigración como a los mismos inmigrantes que habitan la zona del centro de la provincia de Santa Fe.

Dialogismo y género discursivo

Voloshinov aclara que la verdadera realidad del lenguaje es “el hecho social de la interacción verbal que se cumple en uno o más enunciados”. (Voloshinov, 1992:118) El condicionamiento se extiende hacia la construcción de un enunciado que tenga en cuenta que el interlocutor entiende y responde desde el principio y, por lo tanto, toda la selección de recursos, estructuras, temas y disposiciones está pensada desde la interacción y el diálogo en este intercambio discursivo.

Las enunciaciones encarnan direccionalidad, conciencia de la otredad del lenguaje en general y de la otredad de los compañeros dialógicos dados en particular (119).

Así, la elección del género discursivo más apropiado a una situación social por resolver supone un conocimiento de la situación comunicativa y del hablan-

te sobre el que se aplica direccionalmente toda la restricción encubierta o condicionamientos que habilita el propio género.

En este caso, donde la meta de la comunicación es el acercamiento familiar entre hermanos comprometidos en empresas muy complejas como lo es la emigración/inmigración, el logro de la intersubjetividad se instala como un elemento discursivo indispensable y sustentador de todo el recorrido. Entre los diferentes modelos de comunicación, el rasgo de la subjetividad es fundante de toda interacción, cualquiera sea el concepto de comunicación y de intercambio discursivo sobre el que se alce. Se logra de este modo la intersubjetividad entre los participantes de la comunicación, esto es, entre la hermana que ha emigrado con su familia y ya está viviendo en nuestro país, y el hermano que sufre en Italia desavenencias económicas.

Ambos interlocutores cuentan con conocimientos compartidos en relación con información, sentimientos, valoraciones y maneras de entender la realidad. En todo caso, en pos de la intersubjetividad o de una regular coincidencia que permita el intercambio exitoso, se negocian, se callan, se ocultan o se solapan elementos ideológicos en el mismo discurso.

Así, el *género discursivo* de la *carta familiar o íntima* constituye socialmente, y mucho más en esa época de nuestra historia, un medio de comunicación interactiva entre sujetos distantes geográficamente; el mismo permite hablar directamente con el interlocutor nombrándolo y creando un clima de intimidad, habilitando la posibilidad de diálogo, de respuesta mediata, de expresiones subjetivas y valorativas respecto de los hechos, de opiniones, de consejos, de sugerencias. Las cartas, como muchos otros formatos discursivos, son testimonios que permanecen a través del tiempo, permiten ser releídas, contienen un lenguaje personal, expresivo, emotivo y hasta coloquial en algunos casos, que documentan expresiones relacionadas con intenciones, sentimientos y modos de valorar la realidad, con distintos grados de énfasis ilocucionario. Son discursos íntimos, con interlocutores previstos, definidos en el mismo enunciado.

Además, este género discursivo era empleado atendiendo a la responsividad, ya que junto a la expresión valorativa del sujeto locutor, se halla la intención clara de convencer al interlocutor para que adopte una postura ante los hechos y una conducta frente a la realidad. El interlocutor es puesto ante la posibilidad de un cambio de actitud, al presentar el locutor sus vivencias como inmigrante, sus proyectos y los logros ya conseguidos. Por ello, el escritor eligió la tecnología más interactiva de la época, la carta, en la cual se crea la ficción discursiva de conversar con su hermano, mediante apelación directa, preguntas y respuestas personales, reconstrucción de preguntas formuladas, expresión de emociones sinceras y profundas, con lo cual la distancia física se elimina completamente y el acercamiento humano es pleno.

Mediante la carta familiar se funda la situación de interacción afectiva y efectiva entre los inmigrantes; el lenguaje es empleado para testimoniar la realidad social del inmigrante y para perfilar su identidad particular como sujeto social colectivo; el género discursivo de la carta evidencia un hecho comunicativo de orden social en tanto delimita instituciones, contextos, eventos y sujetos sociales, a la vez que persuade para una eventual respuesta que conducirá a acciones potenciales que germinarán o no en otros sujetos incluidos en otros contextos y en realidades diferentes, pero cuyo conocimiento es compartido por los interlocutores. Es por eso que este tramo del análisis del discurso se encausará en el reconocimiento y la interpretación de elementos verbales empleados para persuadir, todas marcas de la subjetividad y valoración particular del escritor, quien intenta influir, mediante el lenguaje, sobre su interlocutor.

Creemos que cabe hacer aquí una distinción muy importante, que tiene su origen en la propuesta de Bajtin, acerca del autor textual y de los personajes. El autor está presente en la totalidad de la obra y lo percibimos como un principio representante abstracto, sin duda, una imagen más que el autor real intentó crear en su texto. Bajtin distingue las máscaras del autor y el autor propiamente dicho (real) perteneciente a una cultura y a una sociedad. (Bajtin, 1985:302) Para investigar al autor como hombre social es preciso llegar a él, a su vida y a sus valores a partir de los textos creados. En el caso de esta carta, el autor ficcional se reconoce como la esposa inmigrante que recurre a la voz plural como representante de toda la familia. Ella produce un acto discursivo –la carta– en el que se dispone todo su ser singular de un modo único e irrepetible, pero cuya voz representada en un *yo*, unas veces y en *nosotros*, otras tantas, lidera la inclusión de otras voces con autoridad suficiente como para ser citadas, como es la referencia a las opiniones del marido. Por ejemplo:

Estamos esperando mucho de nuestra primera cosecha que vamos a levantar en noviembre o en los primeros días de diciembre que es cuando acá se va el frío, y creemos que esta cosecha nos va a salir buena por el peso que tienen las espigas que el rinde ya se lo calculó Miguel, y también lo que pueda quedar después de pagar esa deuda al gobierno. Y si sale como pensamos, dijo de comprarnos dos bueyes más y una volanta, que es como un carro de cuatro ruedas y dos caballos que se usa para pasear y cosas así, más o menos como los que tienen los señores de Cúneo, o como los que hemos visto por las calles de Génova al embarcarnos. Miguel piensa en la utilidad de una volanta porque, si bien los hijos crecen sanos, puede necesitarse un coche rápido para ir a ver al doctor que está como a cinco leguas de aquí. (párrafo 6)

Aquí en Corda, dice Miguel, hay mucho lugar todavía para los piamonteses de Cúneo con coraje y brazos fuertes para sacarle toda la riqueza que tiene esta tierra... (párrafo 8)

También se hará evidente, a partir de señales como éstas, qué perfil de lector tuvo en cuenta como su destinatario, cuáles recursos incluye para crear qué efectos particulares que afecten su opinión y lo movilicen a ser persuadido o a resistirse a ello. Tanto la distribución de la información, como el vocabulario que se elige como el tratamiento valorativo de la realidad y de los sujetos dialogantes están convocados en el discurso con una intención emisora clara y nada inocente de actuar sobre el receptor, actualizando la responsividad textual planteada discursivamente por la misma voz del hablante, quien repone otra voz, la del interlocutor, su hermano, que tampoco goza de inocencia y se resiste, cede, retrocede, repregunta, infiere, afirma, se deja convencer, se hace cómplice o se resiste. Por ejemplo:

¿Qué se siente en América?, preguntás, y no sabemos qué contestarte a eso porque no creemos que haya un italiano que conozca de antemano todo lo que aquí va a vivir con días y noches que parecen largos y otros que te pasan rápido si estás en el surco y tenés que terminar el trabajo para empezar otro cuando todavía no ha amanecido. (párrafo 5)

192 {texturas 2-2

En esta carta, como en todos los diálogos sociales, se estipula, se mantiene o se modifica y reconstruye la manera cómo el autor-personaje interpreta la realidad desde su subjetividad, es decir, desde el lugar social que asumió para producir su discurso. Gran parte del mantenimiento de la realidad de sus vivencias y proyectos que sustenta el personaje es implícito e integra los acuerdos estipulados entre los individuos sociales productores y receptores del discurso, cuestión que se transparenta en expresiones y estrategias que explicitan mucho más de lo que el significado del enunciado comunica.²

Es el caso de ciertas señales o huellas lingüísticas que direccionan el discurso con el fin propuesto por el personaje hablante, tales como marcas apelativas, preguntas, elementos inclusivos que intentan lograr la adhesión del sujeto discursivo a sus ideas y propuestas.

Nosotros no quisiéramos decirte ni un chiquitito más ni un chiquitito menos de todo lo que preguntás en tu carta, de manera que en tu decisión siempre te pueda quedar la tranquilidad de que nada ni nadie te empujó a hacer un cambio en tu vida con los ojos cerrados. Esto que te decimos es la verdad y cada palabra que pongo en esta hoja es de conocimiento de Miguel que me dice en todo momento qué es lo que conviene que un hombre sepa para venirse a América con el

entendimiento claro y la voluntad despierta. (párrafo 1)
Por eso, Simón, si tu indecisión está en no saber qué destino puede esperarte en América y que, ya casado a los dieciocho años, encontrás que en Cúneo no hay horizonte para ofrecerle algo mejor a tu mujer y al hijo que vas a tener, podés mirar en nosotros a través de lo que te cuento, lo que es este país y lo que puede ofrecerte si te decidís a venir. (párrafo 8)

Las voces que interactúan dejan claro testimonio de los valores de familias italianas de la época, como son el trabajo y el esfuerzo, el cuidado de los miembros de la familia, el patriarcado notable y el proyecto de continuidad y de progreso que es un modo de trascender. Hallan sustento para sus esfuerzos denotados en este ambiente hostil, en ese proyecto de vida de todo el núcleo familiar así como en la religión que profesaban.

Bernardo Racca, que vino a traer tu carta porque el hermano recién llegó el quince, dice que el oro de la Argentina está en los brazos de quienes ponen voluntad para trabajarle a la tierra, y eso es cierto, porque tanto en América como en Italia, si no se trabaja, nadie puede vivir ni hacer una familia como Dios manda. (párrafo 7)

193 {zimmermann}

Todo nos va viniendo bien, por eso, cuando cae la noche cansados como estamos del día que pasó y por los que nos esperan, nos acordamos de agradecer a Dios que no nos abandona y después de acostar al Elmo y al Fabián, nos arrodillamos todos y rezamos el rosario pidiéndole por la continuidad de la gracia y nos ampare para que un día, cuando tengamos la familia hecha y los hijos grandes, podamos decir que lo que hemos venido a buscar a América lo hemos encontrado, y a ellos se lo dejamos como herencia para que lo mejoren, y a su vez, lo entreguen a sus propios hijos que han de continuar la raza, de nosotros los italianos, por los siglos de los siglos. (párrafo 7)

Estos valores presentes y constatables a nivel del discurso son la expresión del tono volitivo y emotivo del pensamiento de todo sujeto, pero a su vez, *la cultura en su totalidad se integra en el contexto global y singular de la vida en la que participa.* (Bajtín, 1997:43) Por eso, sostiene Bajtín, que la conciencia es moralmente significativa y responsablemente activa en el momento y lugar en que tuvo lugar el acto discursivo único e irrepetible de producir esta carta; también su lectura está condicionada por la necesaria consideración de la época histórica.

Conclusiones

El sujeto social está presente en su discurso a partir del género discursivo elegido y por las marcas de su propia voz y de otras voces de autoridad. El dialogismo se da en la capacidad de respuesta del género discursivo y en marcas concretas del interlocutor que señalan la responsividad, concepto que tiene que ver con la potencialidad de respuesta esperada del hermano y cómo se lo induce persuasivamente a una determinada reacción.

Básicamente, se trata de una medición de fuerzas entre sujetos sociales que ocupan lugares circunstanciales que deben cuidar o que pretenden mejorar. El análisis nos conduce a pivotar desde la interpretación cuestiones de descripción lingüística así como de explicación social, y a vectorizar nuestros esfuerzos hacia la construcción pragmática de este discurso epistolar y lo que el productor está haciendo, social y discursivamente, en virtud de producirlo.

El sujeto, entonces, queda inscrito en el enunciado y en todos los casos supone inmediatamente a su interlocutor responsivo. También supone la inscripción de valores sociales al decidir un género discursivo donde imprimir su texto, como un reflejo de la situación y del contexto social de producción e interpretación de sentido. Así es como se perfila su rol y su identidad social como locutor, demarcando también la de su destinatario. Esto aleja la idea de la comunicación como envío de mensaje y la revierte en una interacción activa y simultánea entre sujetos sociales que producen y comprenden textos, en tanto se instala la respuesta paralela a la emisión misma.

El sentido de esta carta es social y muy profundo ya que habla de reunificación de familiares que reconstruyeron su propia cultura, adaptándola en parte al lugar y al rigor de los primeros años de la inmigración. No obstante, este sentido es construido discursivamente a partir de elementos esencialmente subjetivos que imprimen un tono emocional a la producción e interpretación de los textos.

El enunciado está destinado desde el principio de la comunicación que nunca es primera, sino que toma prestada su voz de voces antiguas y ajenas que manifiestan sentidos, valoraciones, opiniones muchas veces traslucidas en el discurso mismo por su capacidad polifónica.

Notas

³ Nos referimos concretamente a la propuesta de la lingüística de Ferdinand de Saussure, que sus alumnos presentaron en 1916 en el conocido Curso de Lingüística General.

² El orden social deriva de la actividad humana y no de datos biológicos en sus manifestaciones empíricas, ni se da en un ambiente natural; existe en tanto la actividad humana siga produciéndolo.

Referencias bibliográficas

- Balbi, R.** (1995): "La continuidad de la gracia". Santa Fe, Talleres Gráficos de la Imprenta Oficial de la Provincia.
- Bajtin, M.** (1993): *Problemas de la Poética de Dostoievsky*. México. Fondo de Cultura Económica.
- (1990): *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid, Alianza.
- (1985): *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- (1997): *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, Antropos.
- Drucarof, E.** (1996): *Mijail Bajtin. La guerra de las culturas*. Buenos Aires, Amalgesto.
- García Negroni, M.** (2001): *El arte de escribir bien en español. Manual de corrección de estilo*. Buenos Aires, Edicial.
- Hechim, M.** (1999): *Bajtin. Algunas de sus ideas sobre el lenguaje y el momento histórico de su producción*. Santa Fe, UNL.
- Kristeva, J.** (1981): *Semiótica I*. Madrid, Espiral.
- Ponzio, A.** (1998): *La revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtin y la ideología contemporánea*. Madrid, Frónesis.
- Voloshinov, V.** (1992): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Zavala, I.** (coord.) (1996): *Bajtin y sus apócrifos*. Barcelona, Antropos.

Anexo

Fragmento de la carta

de la inmigrante Catalina Viola de Maine

a su hermano Simón Viola

(tomado por Lermo R Balbi, incorporado

a "Continuidad de la Gracia", 1995, Santa Fe,

Talleres Gráficos de la Imprenta Oficial de la Provincia).

Nosotros no quisiéramos decirte ni un chiquitito más ni un chiquitito menos de todo lo que preguntás en tu carta, de manera que en tu decisión siempre te pueda quedar la tranquilidad de que nada ni nadie te empujó a hacer un cambio en tu vida con los ojos cerrados. Esto que te decimos es la verdad y cada palabra que pongo en esta hoja es de conocimiento de Miguel que me dice en todo momento qué es lo que conviene que un hombre sepa para venirse a América con el entendimiento claro y la voluntad despierta.

En la oficina de inmigración te dan informaciones importantes, que no son muchas, es cierto; pero de cualquier manera, aquí, el gobierno recibe bien a los italianos porque los escucha, los manda al centro de migraciones en donde les muestra en la tabla de trabajo las ocupaciones que se van precisando, si no te has decidido a labrar la tierra; porque esto último es lo que ha elegido la mayoría ya que hay una forma barata y cómoda de tener un campito por el sistema que ellos llaman de moderada composición, esto es: ir pagando de a poco con lo que te da tu labranza y las cosechas, sobre todo de maíz, lino y trigo que rinden más que nada.

Con ventajas como ésa (eso sí, siempre que hagas algún sacrificio), uno puede quedar contento de haber cruzado el mar si es que no viene con la cabeza llena de fantasías.

Desde el comienzo se tiene que pensar que todo va a ser diferente y que la tierra que vas a trabajar no está ahí, pegada a Buenos Aires, que es una ciudad adelantada y llena de gente como puede ser Génova o Turín y que, en algunas cosas se les parecen y en muchas otras no. Todo está muy lejos porque éste es un país muy grande y se necesita andar día y noche para llegar al lugar en donde vas a levantar tu casa y sembrar; y cuando llegás ahí, como nos pasó a todos los que nos vinimos, en los primeros momentos pensás si no te han mandado al fin del mundo, porque te encontrás en el medio del desierto, sin montañas, sin piedras ni árboles, de manera que podés seguir el recorrido del sol en el cielo desde el momento en que levanta hasta esconderse por el otro lado.

¿Qué se siente en América?, preguntás, y no sabemos qué contestarte a eso porque no creemos que haya un italiano que conozca de antemano todo lo que aquí va a vivir con días y noches que parecen largos, y otros que te pasan rápido si estás en el surco y tenés que terminar el trabajo para empezar otro cuando todavía no ha amanecido.

Estamos esperando mucho de nuestra primera cosecha que vamos a levantar en noviembre o en los primeros días de diciembre que es cuando acá se va el

frío, y creemos que esta cosecha nos va a salir buena por el peso que tienen las espigas, que el rinde ya se lo calculó Miguel, y también lo que pueda quedar después de pagar esa deuda al gobierno. Y si sale como pensamos, dijo de comprarnos dos bueyes más y una volanta, que es como un carro de cuatro ruedas y dos caballos que se usa para pasear y cosas así, más o menos como los que tienen los señores de Cúneo, o como los que hemos visto por las calles de Génova al embarcarnos. Miguel piensa en la utilidad de una volanta porque, si bien los hijos crecen sanos, puede necesitarse un coche rápido para ir a ver al doctor que está como a cinco leguas de aquí.

Hay muchos italianos alrededor que no han tenido ni más ni menos el mismo comienzo porque primero vienen algunos y después mandan a llamar a otras familias, pero sin embargo hay entre ellos muchas diferencias, porque algunas de esas familias hicieron en poco tiempo una fortunita, y otras, en cambio, no han dado un paso adelante todavía y quieren volverse a su pueblo, porque tenían la esperanza de que al oro lo iban a encontrar clavando la pala. Bernardo Racca, que vino a traer tu carta porque el hermano recién llegó el quince, dice que el oro de la Argentina está en los brazos de quienes ponen voluntad para trabajarle a la tierra, y eso es cierto, porque tanto en América como en Italia, si no se trabaja, nadie puede vivir ni hacer una familia como Dios manda. No hemos visto a los indios que algunos dicen que son crueles, que revolean a un chico en el aire, y lo barajan con la daga delante de los propios padres; pero las familias que vinieron primero cuentan que antes estaban cerca y se los podía encontrar cazando al lado del agua, porque no labran ni cultivan la tierra como los cristianos, y que ahora ya no hay más por estos lados a causa de que les gustan los montes que son aquí como bosques pero con plantas más bajas. Todo nos va viniendo bien, por eso, cuando cae la noche, cansados como estamos del día que pasó y por los que nos esperan, nos acordamos de agradecer a Dios que no nos abandona y, después de acostar al Elmo y al Fabián, nos arrodillamos todos y rezamos el rosario pidiéndole por la continuidad de la gracia y nos ampare para que un día, cuando tengamos la familia hecha y los hijos grandes, podamos decir que lo que hemos venido a buscar a América lo hemos encontrado, y a ellos se lo dejamos como herencia para que lo mejoren, y a su vez, lo entreguen a sus propios hijos que han de continuar la raza, de nosotros los italianos, por los siglos de los siglos.

Por eso, Simón, si tu indecisión está en no saber qué destino puede esperarte en América y que, ya casado a los dieciocho años, encontrás que en Cúneo no hay horizonte para ofrecerle algo mejor a tu mujer y al hijo que vas a tener, podés mirar en nosotros a través de lo que te cuento, lo que es este país y lo que puede ofrecerte si te decidís a venir. Aquí, en Corda, dice Miguel, hay mucho lugar todavía para los piemonteses de Cúneo con coraje y brazos fuertes para sacarle toda la riqueza que tiene esta tierra...